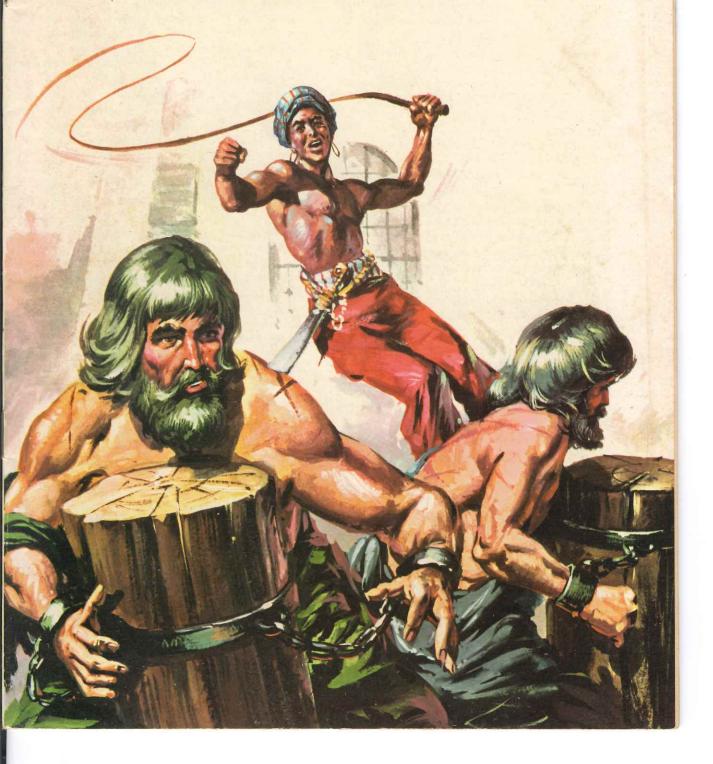


## VIIDAS PIEMIPILARIES

SAN JUAN DE MATA



## El Pacificador

DURANTE gran parte de la Edad Media, la lucha entre cristianos y musulmanes (o mahometanos, porque profesaban la religión de Mahoma), fue la característica más notable. Por una parte, los musulmanes árabes invadían y dominaban en toda España y en buena parte de Italia; por otra, en el Oriente, los turcos invadían Palestina y se lanzaban a la conquista de Jerusalén, lugar clave para los cristianos debido a que allí se encuentran los Santos Lugares, o sea el Sepulcro de Jesucristo, la Vía Dolorosa, el Monte Calvario, etc.

Cuando los fieles peregrinos, a fines del siglo XI, regresaban de Tierra Santa, contaban los horrores que los mahometanos cometían contra los cristianos que caían en sus manos, y cómo hollaban impíamente los lugares sagrados en que habían ocurrido los hechos de la Pasión y Muerte de Cristo. Entonces el papa Urbano II encargó a Pedro el Ermitaño que enardeciera a los pueblos y príncipes para ir a rescatar el Santo Sepulcro. Varias naciones se asociaron para luchar contra los turcos, e Italia, Alemania, Inglaterra y Francia formaron la Santa Alianza o Cruzada (porque marchaban bajo el símbolo y el amparo de la Cruz). España no participó en esas guerras, porque en su propio territorio luchaba tenazmente contra los

En el curso de estas luchas, en Oriente lo mismo que en Occidente, la crueldad alcanzó proporciones alarmantes, tanto en un bando como en otro. Una de las mayores crueldades que se cometían era el trato que se daba a los prisioneros, a quienes se sometía a un prolongado cautiverio y esclavitud, con trabajos indignos, humillaciones y privaciones sin cuento. Muchos enloquecían o morían durante el cautiverio.

La orden religiosa de los Trinitarios consagró sus mejores esfuerzos para rescatar a los cautivos. Su santo fundador —cuya vida presentamos en este número- se compadeció de ellos y puso de su parte cuanto le fue posible para atenuar tal calamidad. Y no solamente se dolió de los cautivos cristianos, sino de los musulmanes también, emprendiendo una ardua tarea de canje de prisioneros, con lo cual humanizó un poco la lucha

feroz que se realizaba en diversos y apartados lugares.

Al cabo del tiempo, España expulsó a los moros de su territorio, y conquistó su libertad y unidad; pero en el Oriente, Palestina quedó al fin bajo el dominio sarraceno. Sin embargo, las Cru zadas no fueron solamente una causa de destruc ción, odio y muerte, ya que también merced ellas se consiguieron importantes progresos de la civilización. El historiador español Ángel Carmona, en su libro El cristianismo, desde el portal de Belén a las Aulas del Concilio Vaticano II, hace ver con sereno juicio los resultados positivos que arrojó aquella inmensa calamidad.

'No puede afirmarse —dice el citado historiador— que las Cruzadas cumplieran por entero sus objetivos conscientes. Sin embargo, fueron de gran trascendencia los resultados de estas expedi-

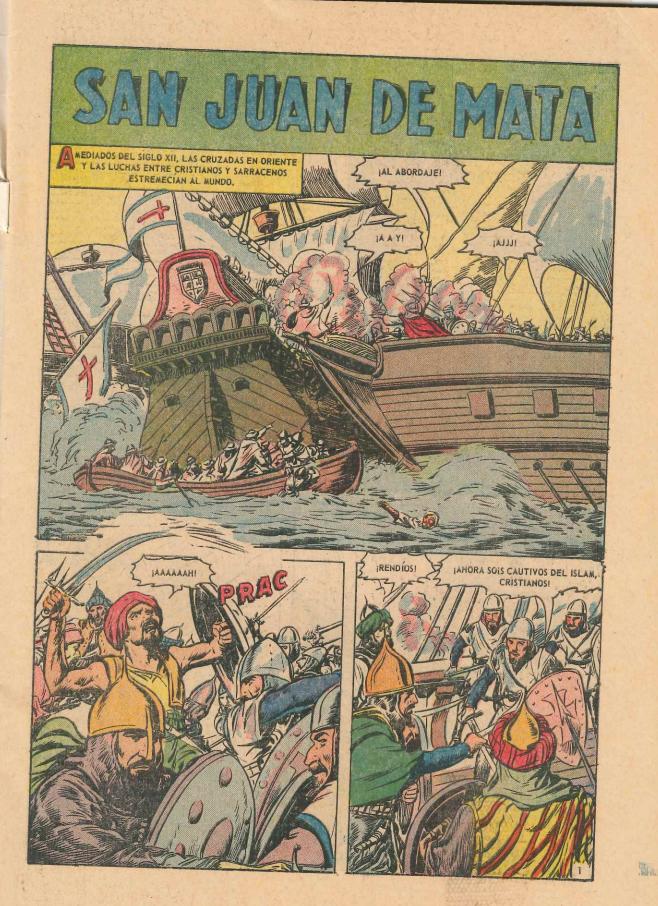
"La visión pequeña y pueblerina que del mundo se tenía en el reducido marco de los señoríos feudales desapareció con el contacto de otros pueblos y otras culturas. Por un lado, gentes de diversos países se unían para la empresa común de reconquistar el Santo Sepulcro; por otro, no sólo se combatía contra la civilización islámica, por aquel entonces más adelantada, en ciertos aspectos, que la Europa feudal: la guerra también es ocasión de intercambio intelectual y moral entre los contendientes. De aquel contacto con el Oriente resultaron, por vía de ejemplo, la importación a Europa de muchas materias colorantes, especias como la pimienta y el cultivo de la caña de azúcar; con ello se abría paso al afán de una vida más cómoda y refinada. Se abrían, asimismo, horizontes nuevos para el comercio. Como consecuencia, la vida en las ciudades, cuyo crecimiento y prosperidad ya fue patente a lo largo del siglo XI, recibió un decisivo y poderoso impulso."

> Guión del P. Carlos de Maria y Campos, S. J. Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Eduardo Martínez Portada: Demetrio Llordén

EN EL PRÓXIMO NÚMERO SAN PATRICIO, PATRONO DE IRLANDA

VIDAS EJEMPLARES — Año XIV — Nº 253 — 15 de septiembre de 1967.—("SAN JUAN DE MATA").—© Copyright, 1967.—Revista quincenal.—Director de esta Publicación: R. P. Wifredo Guinea, S. J., Director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Publicada e impresa por la "Organización Editorial Novaro, S. A.".—Oficinas Generales y Talleres: Calle 5, Nº 12, Fraccionamiento Industrial Naucalpan, Naucalpan de Juárez, Estado de México.—Tel. 27-63-54.—Apartado Postal 10500.—México 1, D. F.—Director de Producción: Delio Moreno Bolio.—Ventas y suscripciones: Organización Editorial Novaro, S. A., División Revistas Infantiles.—Tel. 27-63-54.—Apartado Postal M-10223.—México 1, D. F.—Precio de la suscripción por un año: \$ 22.00 Mon. Nal. en la República Mexicana; Dls. (correo certificado) 2.40 en el Extranjero.—Distribuidores para España: "Organización Editorial Novaro, S. A.", Plaza Cardona 5-6, Barcelona 6.—Clasificada por el Correo Argentino como de Interés General bajo la Tarifa Postal Reducida Nº 7094.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA







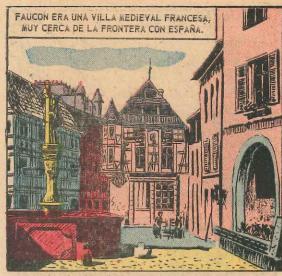




































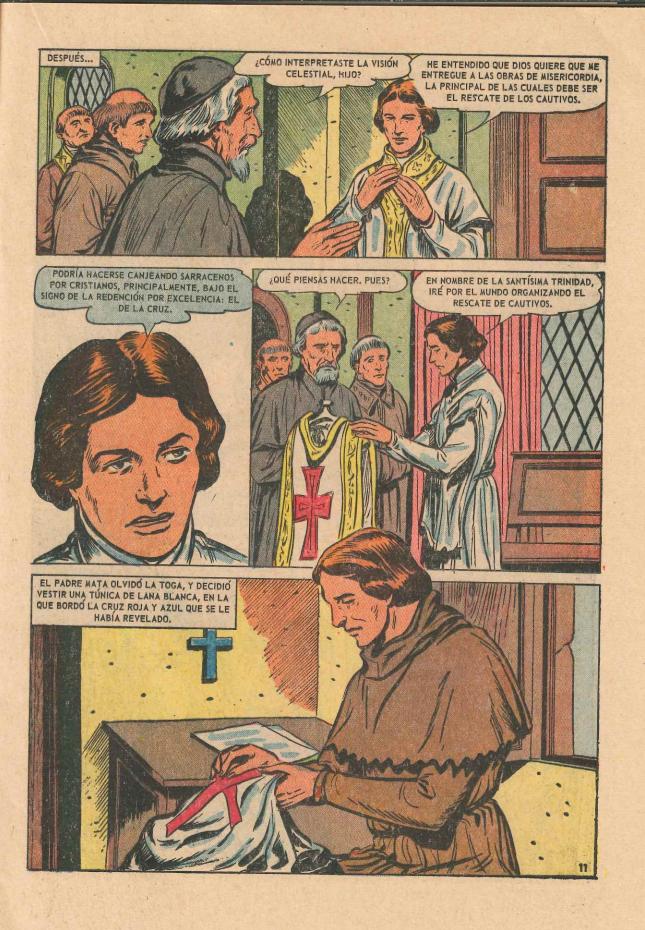


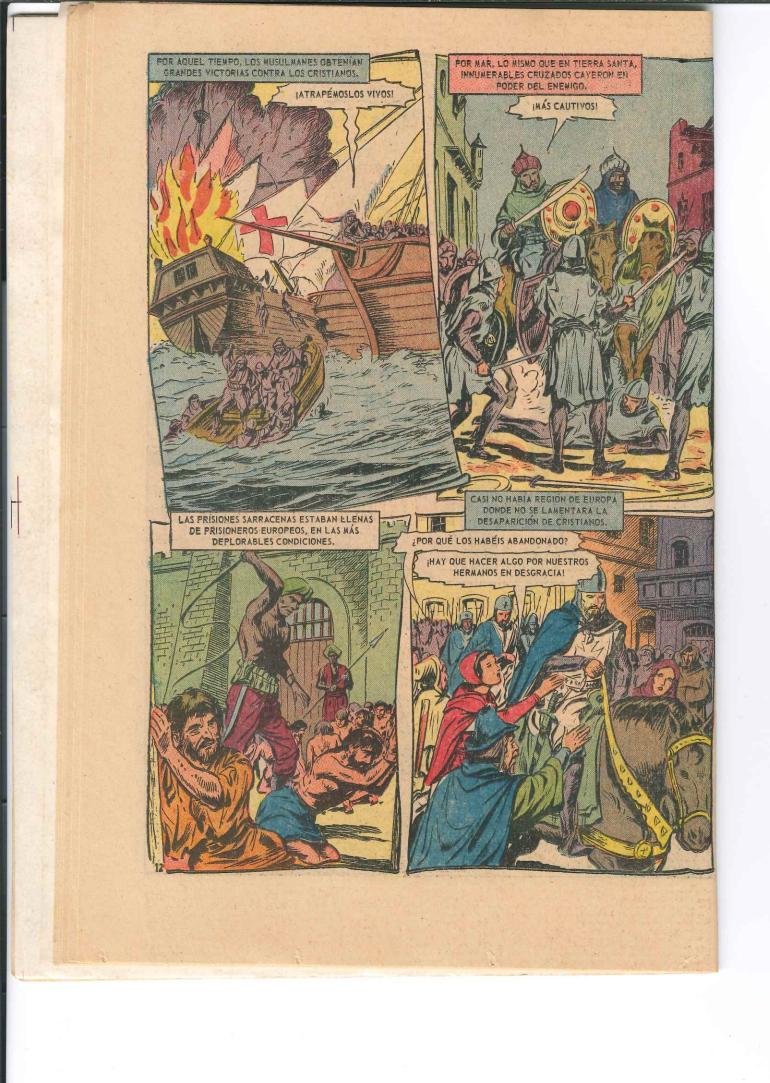


















































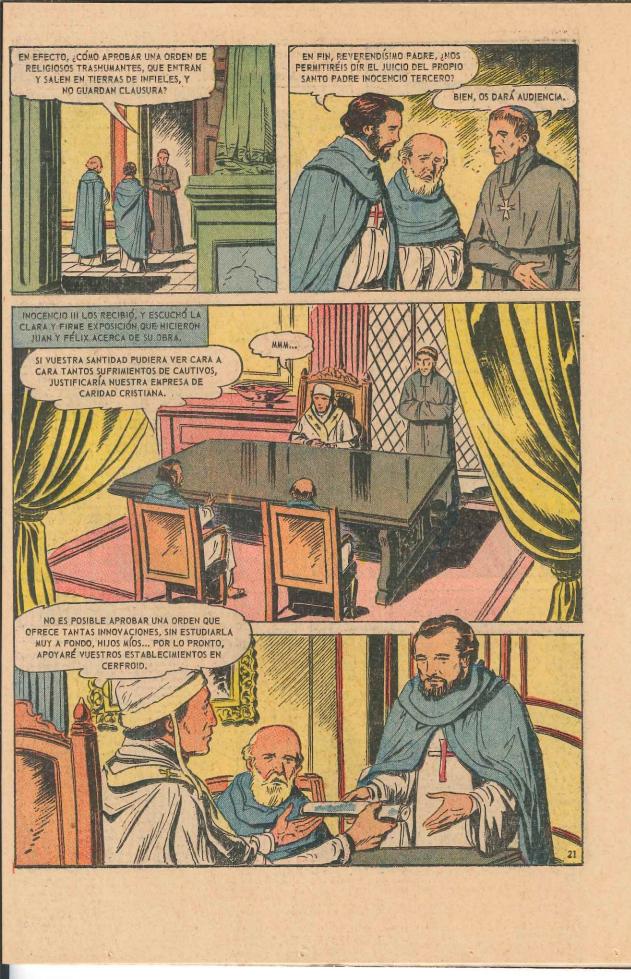


















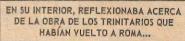






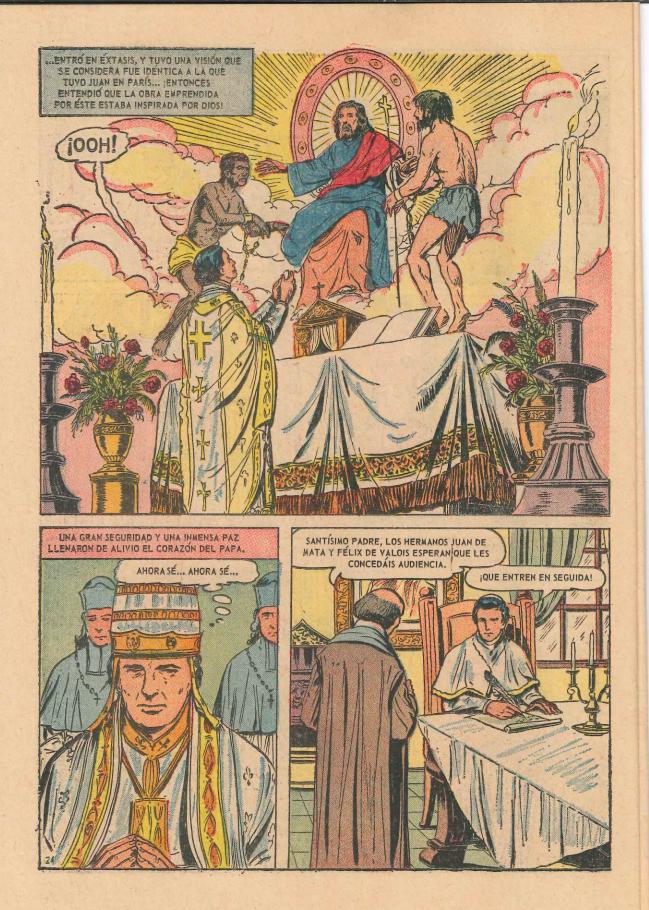


















LA GENTE MIRABA CONMOVIDA A LOS FRAILES TRINITARIOS, VIAJANDO SIEMPRE EN BURRO, PUES LA REGLA LES PROHIBÍA TRANSPORTES MENOS HUMILDES,













